

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

Punto de suscripción y venta.
 Toledo: D. Elias Guzmán, Comercio, 62
 Madrid: Kloeser de El Debate, frente a las Calzadas
Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.
 Un año..... 5,00 pesetas
 Número suelto..... 0,06
Pago adelantado.

CAMPAÑA MORALIZADORA

En la mañana del domingo 28, se ha celebrado en Madrid el mitin contra la blasfemia, organizado por la juventud del Centro de Defensa Social. Se reunieron en el aristocrático teatro del Príncipe Alfonso, siendo presidido el acto por D. Lorenzo Morat y Romisa, Catedrático de la Universidad.

La entrada ha sido por papeleta, de las que se han hecho numerosas peticiones en el domicilio del Centro, Príncipe, 7, siendo muchos los que no han podido obtenerla, por haber sido ya repartida a todas las invitaciones.

Antes de las diez, grupos de católicos populaban alrededor del Príncipe Alfonso, esperando a que los empleados abrieran las puertas del teatro; pues para las once habían anunciado el mitin.

La sala estaba llena y animadísima. Los palcos-plateas y butacas eran ocupados por católicos de todos los matices sociales, formando un conjunto maravilloso y agradable.

Antes de comenzar el acto, varios fotógrafos impresionaron diferentes placas, destinadas a los periódicos gráficos de esta corte.

En todos los semblantes se veían plenas la satisfacción y la gran complacencia que el acto les producía.

A la salida de la presidencia al escenario, el público aplaudió calorosamente durante unos momentos, lo mismo que a la presentación de los oradores.

En primer término, habló D. Gonzalo María de Piñana, Presidente de la juventud del Centro de Defensa Social, que pronunció un discurso bastante elocuente. Sucedióle en el uso de la palabra los Sres. D. Manuel Carrasco, de la Asociación Nacional de Jóvenes Propagandistas; per la Congregación de Nuestra Señora del Buen Consejo y San Luis Gonzaga, D. Andrés Montalvo; por las Juventudes integrista, conservadora y tradicionalista, los Sres. D. José Quiñez, D. Emilio Llaresca y D. Luis Hernández de Larramendi, terminando el Sr. D. Gonzalo María de Piñana.

Todos ellos fueron calurosamente aplaudidos y en verdad muy justamente; pues, estos infatigables jóvenes católicos, peroraron de una manera maravillosa, demostrando una vez más ser unos grandes oradores, que darán días de gloria a la santa causa que defienden.

Punto aparte merece el Sr. D. Luis Hernández de Larramendi, de la juventud tradicionalista, que estuvo sencillamente colosal pronunciando una corta oración, esmaltada de pensamientos hermosos y autilos a la vez, siendo interrumpido varias veces por las estruendosas ovaciones, que le prodigó entusiasmado el selecto auditorio, que se electrizar con su arrebatadora y elocuente palabra.

Se han recibido numerosas adhesiones de toda España y cartas animosas del Cardenal Arzobispo de Valladolid, del de Burgos y de los Obispos de Pamplona, Tortosa, Ciudad Rodrigo y Vich.

El Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de España, ha enviado su paternal Bendición y anima a la juventud católica a continuar con el mismo celo campaña tan moralizadora, y a que perseveren en su empresa, hasta conseguir el laudable y benéfico fin a que se proponen llegar. También se han adherido varias

sociedades obreras, y finalmente, la casa de los Sindicatos católicos y el Circulo católico de San José.

Satisfechos hemos quedado esta vez los católicos que asistimos a tan brillante acto; y esa fogosa juventud, llena de fe, nos hace concebir esperanzas que creo no veremos defraudadas.

¡Ánimo, jóvenes del Centro de Defensa Social, ánimo! que uniendo la fe a la actividad, es como se consigue llegar a un fin fecundo y provechoso.

Adolfo Cuenca.

Madrid 18 de Abril de 1912.

Canto a las flores.

Hoy a vosotras, flores inocentes, flores amigas, que de mil colores huertae y prados matizáis rientes, van mis amores.

Como tachonáis el azul del cielo con sus ocultas rútilas estrellas, así las sombras tachonáis del suelo, oh! flores bellas.

Vuestra corola, preciosas cunas, en sus encajes de list y sedas besos arrulla de argenteada lapa y de auras ledas.

Rosales del campo; de que usco el día; la rubia aurora sobre vuestras sienes líquidas perlas con corona envía de sus edenes.

Sois de rojo, gotas rutilantes; el sol las besa con ardiente rayo y en ellas luce al titilar cambiantes el iris gayo.

Como incensario, como pebeteros exhaláis nubes de gratos aromas, que esparce el aura por huertos y otros, valles y lomas.

Sois la corona de inocente niña, sois de la dama y el galán vana, sois de la moza joya con que alista un caballero.

En las batallas de flores vistosas sois proyectiles que el amor reparte y de potas lauro en las gloriosas lides del Arte.

Sois en macetas, bicácoras, jarrones, en ramilletes, randas y collares gala de humildes chozas y salones, templos y altares.

Sois compañeras y de toda gloria grande ó pequeña que se derrumba vuestras coronas guardan memoria sobre la tumba.

Sois religiosas, sois todo divinas simbolizando en Mayo mis amores ante María, Rosa sin espinas, Flor de las flores.

S. Liso y Estrada.

España y Turquía.

Por ser de gran interés para la industria y comercio nacionales, reproducimos la siguiente comunicación que ha recibido nuestro repre-

sentante diplomático en Constantinopla.

Dice así:

«Señor Ministro: Desemagor estrechar mis las relaciones amigables y comerciales que existen entre España y Turquía, iniciadas estas últimas por la misión comercial española que nos ha honrado con su presencia, hemos decidido corresponder a esta galante visita con el envío de una misión que, en nombre de todos nosotros, pase a saludar a ese noble país. Esta idea ha sido acogida con entusiasmo por todos los que han tenido noticia de ella.

«Desde luego podemos comunicar a V. E. que nuestra misión se compondrá poco más ó menos de veintidós individuos, y quizás será presidida por un príncipe imperial, y en todo caso por un yerno de S. M. I. el sultán contando entre ellos varios diplomatas, funcionarios, militares y sátrapas, comerciantes, a fin de que en nuestra misión estén representados todos los organismos y fuerzas vivas de la nación.

«Las personas que hasta la fecha tendrán el honor de visitar España, son las siguientes: Galib Pachá, yerno de S. M. I. el sultán; Noureddine Pachá, músico del imperio; Halid Pachá; Mahmud Essad Efendi, Ministro de los Castros; Falk Bey, Coronel de Estado Mayor, Gobernador de Scutar; Salaheddine Bey, Comandante de Estado Mayor; Refik Bey, Capitán de caballería; Mehmed Ali Bey, Teniente de caballería.

«Negociantes: Rustem, Nedjib Bey, Hald Kemaleddine Bey, Said Bey, Nain Bey Baldi, Nourri Bey, Horasandjian Efendi, Agopian Efendi, Knadjian Efendi y Sillan Efendi.

«Funcionarios: Arif Bey, Presidente del Tribunal Marítimo; Mekki Bey, Jefe de sección del Ministerio de la Guerra; Kemal Bey, Subjefe del gabinete particular del Ministro de Hacienda; Etem Bey, Director general de la Industria del Ministerio de Comercio.

«Nuestro proyecto, excelencia, es de tomar la vía terrestre entrando en España por Port-Bou hasta Barcelona, regresando por Huesca después de haber recorrido Valencia, Granada, Sevilla, Córdoba, Madrid y sus alrededores (Toledo y El Escorial), etc., terminando por Bilbao y San Sebastián. Según nuestros cálculos, el viaje durará un mes ó mes y medio.

«Nuestro principal objeto es el de ponernos en relaciones directas con las Cámaras de Comercio é Industria españolas; comerciantes, principales exportadores y fabricantes, y una vez conocidas nuestras necesidades, estudiando á la vez la manera de aplicar los productos de esta tierra y de su industria, crear una verdadera corriente comercial que sea provechosa a los dos países.

«Nuestro deseo, excelencia, sería partir de Constantinopla el 1.º de Mayo ó lo más tardar, para poder aprovechar la estación primavera, y sobre todo para poder terminar nuestro estudio antes del mes de Septiembre, época de importantes contratos para todo el año.

«No dudamos, pues, que V. E. se dignará dar buena acogida á nuestro deseo y que recomendará con el mayor interés al gobierno de la nación que V. E. tan dignamente representa, a fin de que podamos gozar en España de todas las facilidades necesarias para el éxito de nuestra expedición.»

Propiedades curativas del plátano.

Una notable autoridad médica de México escribe en el Boletín Agrícola lo siguiente:

Una de aquellas maravillas de nuestra flora, está llamada a causar una revolución en el mundo de la medicina, debido al descubrimiento de las propiedades curativas que en su jugo contiene el tronco del plátano.

Se trata nada menos del antídoto contra la peste blanca, contra la tuberculosis pulmonar que diezma á la humanidad sin que hasta hoy se haya podido descubrir el exterminador del terrible bacillus de Koch.

Y en efecto, dicho antídoto estaba destinado a proporcionarlo el plátano, tan común en nuestro país, y tan fácil de adquirirse por el paciente menesteroso.

Ya algunas revistas de medicina, europeas, habían dicho algo sobre el particular, aun que no relativas al jugo de la planta que es en el que yo he encontrado tan preciosas cualidades.

Algunas pruebas llevadas al terreno de la práctica por el Dr. Montero de Silva, del Brasil, fueron publicadas en el Mensajero de San Paolo, de Rio Janeiro; nos dió á conocer algunos experimentos hechos en un regular número de tuberculosos, con admirable éxito, pero parece que hacia una tintura de la planta en forma completamente diferente de como yo he hecho mis experimentos también con éxitos palpables é irrecusables.

Refiere el ilustrado facultativo que ha obtenido por medio de su procedimiento un promedio de 70 por 100 de curaciones radicales en tuberculosos de segundo grado.

Por mi parte é ilustrado notablemente de los estudios que he hecho sobre el particular y alentado en mi propósito de cooperar con mi pequeño óbolo en todo aquello que tiende á beneficiar á la humanidad, no he omitido esfuerzo en continuar mis experimentos, los que hasta hoy he visto coronados del éxito más lisonjero.

Todos los plátanos contienen más ó menos poder curativo; pero ninguno como el que en México es más común: el plátano largo ó zapalote, familia de las musáceas (musa paradisiaca) en cuyo jugo del tronco, he creído encontrar, si no el exterminador absoluto del bacillus de Koch, por lo menos un destructor del mismo perfectamente comprobado.

Hace muy poco tiempo traté á una enferma en quien pude reconocer un reblandecimiento de los tejidos pulmonares; tosa constantemente, la expectoración era abundante, sudores nocturnos, fiebre elevada, flaqueza extrema y disminución progresiva del peso.

Un número considerable de médicos la habían tratado, haciendo uso de cuantos procedimientos aconseja la ciencia, sin que ninguno de ellos diera resultado favorable; de común acuerdo los médicos de referencia, convinieron en que se trataba de un caso perfectamente comprobado é imposible, y resolvieron aconsejarle regresar á su pueblo tal vez con la mira de hacerle menos penosa su muerte.

En estas circunstancias fué cuando me hice cargo de su atención; presentándoseme con ello una oportunidad de probar nuevamente la eficacia del jugo del plátano.

Por medio de la compresión obtuve de un trozo del tallo, determinada cantidad de jugo, que después de

filtrar, hice tomar á la enferma en dosis de una copita licorera cinco veces al día.

Pues bien, con este último tratamiento, como muchos otros enfermos tratados por el mismo procedimiento, curó radicalmente, encontrándose hoy en un completo estado de salud y rebosando vida.

Creo que siendo tan sencillo el remedio, tan poco costoso, y nada peligroso su uso, creo, repito, que tanto los desgraciados atacados por la peste blanca, como los mismos médicos, deberían hacer estudios y experimentos, como yo los he hecho, con lo cual llegarían al convencimiento de que el jugo del plátano largo ó zapalote, posee cualidades tan maravillosas, y es en verdad el llamado á exterminar el bacillus de Koch.

Dr. Manuel C. Izaguirre. (Del Boletín de Fomento, Costa Rica)

LA ESCLAVITUD EN ETIOPÍA

Vergüenza dá el decirlo y la pluma se resiste á describir los horrores que aquí todos presenciamos. Ya no son tergiversaciones de la ley, ni favoritismo de los gobernantes, ni procedimientos solapados para beneficiarse con las riquezas del tesoro público; es la vejación más grande de la humanidad, el atentado más atroz contra la libertad y los derechos individuales.

En pleno siglo XX, nosotros, que desde las cumbres de nuestras montañas divisamos los hermosos barcos que pasean majestuosamente coronados de penachos de humo por el mar Rojo, glorificando la civilización y el talento de los ingenieros que con esfuerzos gigantesco rompieron los lazos de roca que unían á dos continentes; nosotros, que casi sentimos rodar sobre nuestras cabezas las ondas herizianas que llevan el pensamiento a las espaciales vías del aire desde uno á otro confin del globo; nosotros, que oímos constantemente los himnos que la prensa mundial entona á la civilización y al progreso, vemos todos los días con honda tristeza los atropellos sin nombre y sin número que cometen contra estos infelices moradores de las selvas; á quienes se caza con la misma tranquilidad y hasta con la misma crueldad que si fueran animales dañinos.

¡Qué triste espectáculo el de estos mercados de carne humana en que hombres sin entrañas blinden el látigo y regatean el precio de la mercancía con horrible cinismo y sangre fría! Allí se ve separar para siempre á la mujer de los brazos de su marido y al niño del regazo de su madre.

El culpable inmediato de todos estos atropellos es el rey Negus, que fomenta la caza de los esclavos y cobra impuestos muy pingües.

El león de Etiopía, como dió en llamarle la prensa europea, envió un representante al Congreso antiesclavista de Bruselas y aprobó sin restricción las conclusiones del pacto internacional en que se prohibía la venta de esclavos, pues quería, según entones dijo, abrir las puertas de su Imperio á los aires de la civilización europea. Pero lejos de cumplir sus promesas, permitió y hasta cooperó á que se reanudara el tráfico infamante; legisló sobre la venta de esclavos, disponiendo que por cada transacción se pagasen 16 talis al Rey. Y son tantos los mercados y tan grande el número de infelices á quienes se priva de libertad y de derechos por un puñado de dinero, que